

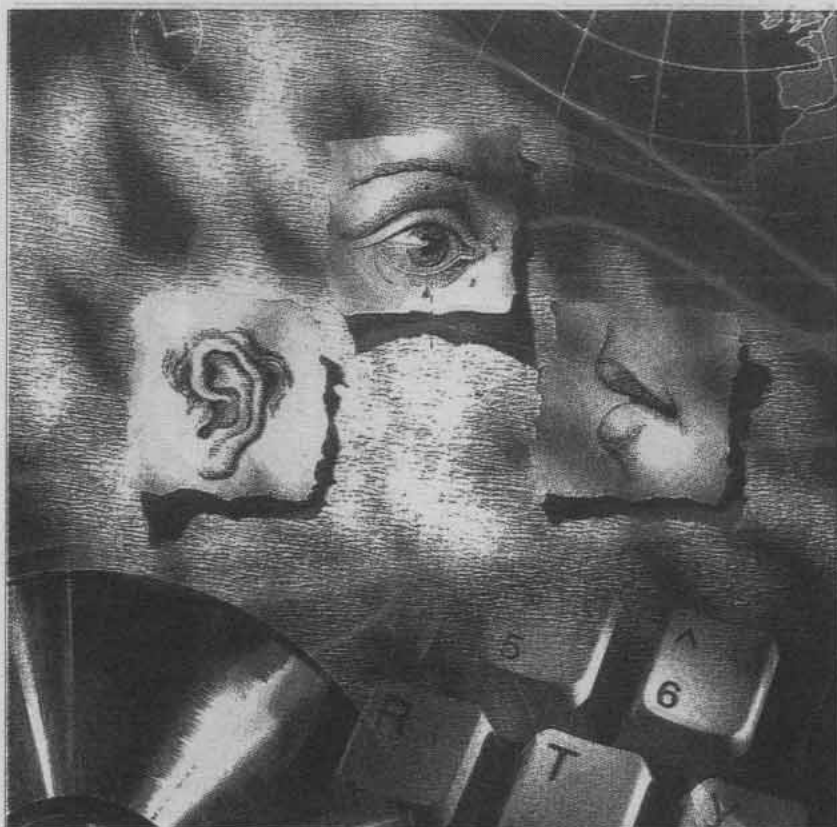
Los textos de Chihuailaf se anclan en la constante apelación a sus padres, hijos, hermanos, amigos y la autoafirmación de su hacer: "La poesía es el canto de mis antepasados" o "creo que la poesía es sólo un respirar en paz/ —como nos lo recordaba nuestro Jorge Teillier".

**PATRICIA ESPINOSA**

A Elicura Chihuailaf (1955) le importa escribir de sus sueños y espíritus, de la casa donde nació, situada en una colina, de los robles partidos en invierno, del sol "con dulzor a miel de ulmos" o del pan horneado por su abuela. En **De sueños azules y contrasueños** (1995) entrega una poesía en torno al azul, el color de la flor mágica buscada por el romántico Novalis, que evidencia la vinculación entre naturaleza y hombre, por medio de una voz que ha alcanzado la calma, pero que no oculta las marcas de resistencia y fuerza identitaria.

En este libro, cada poema aparece precedido por su ver-

# El canto de los antepasados



sión en mapudungún. El idioma original permite a la voz lírica, siempre en primera persona, enfatizar su pertenencia a la cultura mapuche. Un yo que se dice y nos dice desde allá, para luego, en una especie de segundo movimiento, por

medio del idioma español, aproximarse a "nuestro" espacio. Pero no es sencillamente una traducción, porque la lengua ajena se convierte en propia cuando la palabra se hace parte de los símbolos, mitos, rituales y religiosidad mapu-

che. Elicura Chihuailaf demuestra en estos textos que la diferencia intercultural puede atenuarse, o hasta en cierto modo diluirse, por medio del lenguaje poético.

Sus poemas nos internan en un mundo cotidiano y enigmático, similar al creado por los milenarios haikú japoneses. Versos en apariencia improvisados, surgidos del diálogo constante con el entorno y que, una y otra vez, nos sitúan al borde de una revelación. En un espacio animado y eterno, el hombre puede leer los signos cósmicos haciéndose parte de ellos. Así, invalida cualquier distancia posible entre lo sagrado y lo profano, al decir: "Ebrio de azul voy/ entre el follaje/ de la taberna sagrada." Surge de esta forma un misticismo que admite que "el universo es una dualidad" en la cual "lo bueno no existe sin lo malo". En la naturaleza, hay espíritus benignos, fuerzas protectoras y también destructivas. Lo cual incide en una percepción de mundo que oscila entre la alegría y la tristeza, pero en la que termina por imponerse la sensación de gozo constante.

Chihuailaf presenta a un hablante que conjuga la solidez de la sabiduría inmemorial con una apertura y claridad mental, cercana a la de quien recién se asoma al cosmos. Sin esforzarse por alcanzar artificiosos niveles de hermosura, eliminando casi la metáfora, escribe lo que ve y percibe, conectándonos directamente con la plenitud de su mundo, como puede advertirse en los siguientes versos: "En la energía de la memoria la tierra

## & LIBROS

DE SUEÑOS AZULES Y CONTRASUEÑOS

elicura chihuailaf



**De sueños azules y contrasueños.** Elicura Chihuailaf. Editorial Universitaria, Santiago 1995. 109 páginas.

vive" o "pasto soy haciendo señales a la luna/... que me moje esta agua/ me oigo decir, bailando entre las flores/ al despertar me elevaré emocionado...". La intensidad de este lirismo, no deja de remitirnos a relatos de experiencias alucinógenas, en cuanto a intensificación sinestésica y visionaria.

Los textos de Chihuailaf se anclan en la constante apelación a sus padres, hijos, hermanos, amigos y la autoafirmación de su hacer: "La poesía es el canto de mis antepasados" o "creo que la poesía es sólo un respirar en paz/ —como nos lo recordaba nuestro Jorge Teillier/ mientras... por todas las tierras hago vagar mi pensamiento". Invocación que confirma a esta poesía en su desprendimiento de tremendismos e imposturas. Sustentada básicamente en un tono entre sencillo y extático, la escritura de Chihuailaf actualiza el tópico de que lo bueno merece leerse.